

ARTE ESCULTÓRICO EN LA CATEDRAL DE TOLEDO

JAIME COLOMINA TORNER
Numerario

Exteriores del Templo

FACHADA PRINCIPAL

En el centro de la misma, tras la verja que cierra el atrio, está la **Puerta del Perdón o de los Arzobispos o de los Reyes**. A la derecha del espectador la **Puerta del Juicio o de los Escribanos**, y a la izquierda la **Puerta de Palmas o del Infierno**. Toda la fachada es de estilo gótico del s.XIV, de tipo franco, aunque se construyó bajo la dirección de Albar Gómez o González a partir de 1418. Se ignora el nombre del escultor que labró el Cristo Salvador del mainel y los Apóstoles de las jambas así como el grupo de la Descensión de la Virgen y las figurillas de las archivoltas.

El tímpano de la Puerta del Juicio representa en un bello bajo-relieve la escena del Juicio Final; pero las jambas están vacías, lo mismo que las de la Puerta de las Palmas.

En 1787 el cardenal Lorenzana encargó al arquitecto Eugenio Durango la consolidación de la portada, cuya piedra se deshacía. Al realizar esa obra construyó también todo el cuerpo superior, colaborando con él el escultor Mariano Salvatierra, en un neogótico frío, con esculturas de la Cena y de diversos Santos en sendas hornacinas. Obra discutida, que alteró la primitiva fachada, ocultando el gran rosetón, aunque no desentona entre la grandiosa torre y la bella cúpula del hijo de el Greco sobre la Capilla Mozárabe. Remata

todo el conjunto una gran estatua que simboliza «la Religión». Puede verse asimismo el Jarrón de lirios –igual que en las otras portadas catedralicias– símbolo de la pureza de María, a la que está consagrado el Templo.

PUERTA DE LA FERIA O DEL RELOJ O DE LA CHAPINERÍA

Es la más antigua (finales del s.XIII o principios del XIV). El gran tímpano comprende todo el ciclo iconográfico de la infancia del Señor desde la Anunciación al encuentro de Jesús entre los Doctores. Se representa también el Bautismo de Jesús y las Bodas de Caná; en el vértice el Tránsito de la Virgen. En el parteluz una escultura gótica de la Virgen con el Niño, flanqueada de estatuas de reyes y santos, obra de Juan Alemán. También aquí Durango, en el s.XVIII, procedió a la consolidación de la portada y construcción del cuerpo superior de estilo grecorromano, ocultando parcialmente el rosetón. Ahí está el reloj que dio nombre a la Puerta. Corona toda la fábrica una gran estatua de santa Leocadia, según se dice, pero cuyo rostro y ademán delata más bien un varón, ¿san Eugenio?

PUERTA DE LOS LEONES O NUEVA O DE LA ALEGRÍA

Es sin duda la más hermosa. Se labró entre 1459 y 1466. Trabajaron en ella Pedro y Juan Guas, Hannequín de Bruselas y Juan Alemán; es de estilo gótico-flamenco. En el parteluz una Imagen no de María, ¿de santa Ana? Los discípulos y Marías de las jambas son de factura noble y graciosa. El friso sobre la puerta representa con vivacidad y buen hacer el Entierro de la Virgen. Delicados querubines y ángeles cantores cantan la Asunción de

María en las archivoltas. También aquí Durango realizó la consabida consolidación y añadidos. Salvatierra labró la hermosa estatua de la Asunción en el tímpano abovedado, los medallones con imágenes de Santos y Profetas, y demás estatuas de la fachada. La estatua que remata el conjunto es de san Agustín.

En el Claustro

PUERTA DE LA PRESENTACIÓN

Es la primera a la derecha, una vez franqueada la Puerta del **Mollete** (que da a la calle y no tiene interés escultórico). Labrada en 1565 por Pedro Martínez de Castañeda y otros colaboradores. El medallón que contiene la Presentación de la Virgen es de Castañeda; las figuras tendidas como cornucopias, de Juan B. Vázquez.

PUERTA DE SANTA CATALINA

Es de traza gótica: finales del s.XIV. Escudos del Arzobispo Tenorio. Tallado en medio relieve el Entierro de santa Catalina; sobre la columna de mármol del parteluz gótico estatua de la Santa. A la derecha estatua del profeta Jeremías; otra femenina a la izquierda.

Vista desde el interior esta Puerta, ornan su parte superior estatuas de Profetas y Santos con doseletes góticos; y bajo una gran moldura, con motivos vegetales, un grupo escultórico de difícil interpretación (¿san Joaquín y santa Ana?).

PORTADA DE LA CAPILLA DE SAN PEDRO

De estilo gótico, algo desvaído. Se hizo en la época del arzobispo Sancho de Rojas, 1415-1422. Sobre la archivolta superior bustos del arzobispo y de las dignidades mitradas. Imagen sedente de san Pedro entre los frescos de Comontes (o Berrugete).

INTERIOR DE LA PUERTA DE LOS LEONES

El interior de esta Puerta –cuyo exterior hemos descrito– forma parte de un grandioso conjunto gótico-plateresco. bajo el gran rose-tón meridional del crucero, el bello cuerpo plateresco, tras una graciosa balaustrada, que contiene el «Órgano del Emperador» con su trompetería, el más antiguo de los cuatro grandes órganos de la catedral. El cuerpo intermedio sostiene un gran medallón de la Coronación de la Virgen, obra de G. Pardo, flanqueado por las estatuas de David y Salomón.

Debajo, la Portada interior con su pateluz y tímpano, que reproduce la genealogía de la Virgen; sobre el parteluz una imagen de Cristo resucitado, y a los pies una imagencita de María con el Niño. Dejaron su huella en esta obra y en los 35 casetones de la portada los más afamados artistas de entonces, como los Copín (padre e hijo), Jamete, Pedro de Egas y otros. Sin duda, también el genio de A. de Covarrubias, que desde 1534 era maestro mayor en la catedral.

A la derecha del espectador un hermoso sepulcro gótico, que estuvo vacío hasta 1993, en que pudieron depositarse en él los restos del infortunado arzobispo B. de Carranza, muerto y sepultado en Roma, víctima de la Inquisición y otras intrigas. A la izquierda, sepulcro y estatua del canónigo Alfonso de Rojas.

CAPILLA MAYOR

Esta Capilla, junto con el Coro, del que la separa el Transepto, constituyen como el corazón de la catedral, un «*templo dentro del templo*» (E. Bertaux), la Capilla, lugar del Sacrificio, cerrada por la reja impresionante de F. Villalpando (1541-48) y el Coro, lugar de la Alabanza, cerrado por la de D. de Céspedes (1548). El grandioso retablo, de madera dorada al fuego, fue labrado por encargo del cardenal Cisneros, entre 1497-1504. Trabajaron en él D. Copín de Holanda, Sebastián de Almonacid, Peti-Juan, Vigarni, Rodrigo Alemán, Juan de Borgoña, Egas y P. Gumiel, entre otros. Se yergue sobre una predela, que representa en sendos recuadros el Martirio de san Eugenio, la Última Cena, el Lavatorio y la Oración del Huerto.

Hay 14 grupos escultóricos, que se distribuyen en 5 calles, reproduciendo diversos Misterios de la Infancia y de la Pasión del Señor, menos en la calle central, que cierra el sagrario oculto con una bellísima Custodia, filigrana del escultor Peti-Juan y que parece sirvió de modelo a E. Arfe para labrar su joya de plata dorada; en la parte superior de la calle una gran imagen de la Asunción de María, y en la parte inferior, sobre la predela, una hermosa talla de María con el Niño, revestidos ambos de plata (s. XV), cortejados por ángeles y santos. Todo el retablo se ve coronado por un gran Calvario: Cristo, con los dos ladrones y a los pies María y san Juan.

En los flancos, a la izquierda del espectador, sepulcro del rey Alfonso VII y de doña Berenguela, y a la derecha, el de Sancho IV y doña María de Molina; con ellos los de otros personajes reales.

La Capilla quedaba cercada por sendos paramentos laterales de finísima factura gótica (s. XIV). Pero el de la izquierda fue manda-

do derribar por la reina Isabel y el Arzobispo, con la oposición del cabildo, para construir ahí el mausoleo del cardenal Mendoza, de gusto renacentista, en la primera década del s.XVI. Parece obra de Doménico Francelli. Es del primer plateresco e influiría en el joven arquitecto A. de Covarrubias.

La pared derecha del cerramiento exterior tiene representados los Misterios de la Infancia del Señor, hasta la ruptura de traza, que supuso el *Transparente*. Y luego continúan por el lado izquierdo las representaciones de la Vida pública: Última Cena, resurrección de Lázaro, la Magdalena y Jesús, la entrada en Jerusalén, la Transfiguración..., alternando con escudos de Mendoza, águilas tenantes de los Reyes Católicos, cruces potenziadas.

LA CRIPTA

Llamada también Capilla del Sepulcro. Ahí estuvo la primera Capilla de Reyes Viejos. Es de admirar el *Santo Entierro* de Copín de Holanda y J. de Borgoña. Hay también una buena talla de *San Julián* de Toledo.

EL CORO

El espacio actual del Coro quedó circunscrito por los paramentos góticos, levantados en la segunda mitad del s. XIV, bajo el pontificado de D. Pedro Tenorio. Se organiza en una arquería lobulada sobre columnas marmóreas. En el segundo piso se representan escenas bíblicas bajo doseletes trepados. Tanto los laterales como el transcoro incluyen capillitas, que destruyen el ritmo. En el transcoro quedan tres: *La Virgen de la Estrella* en el centro, de piedra pin-

tada y dorada, de autor desconocido. En lo alto del muro el gran medallón del *Padre Eterno*, con cuatro evangelistas, obra de Berruguete, y en los flancos las estatuas de *la Inocencia y la Culpa*, de N. de Vergara, el Viejo. La capilla de la izquierda es conocida como del *Cristo Tendido*, y la de la derecha como de *Santa Catalina*.

También se rompió la armonía de los laterales por cuatro altares de mármol adosados, en sustitución de antiguas capillitas. Sobre ellos en el lado izquierdo las estatuas de san Esteban y san Miguel Arcángel, y en el lado derecho las de santa Isabel de Hungría y la Magdalena. Las labró M. Salvatierra en 1792.

Ya en el interior del Coro, durante el pontificado de Mendoza, Mateo Alemán trazó el Coro tal como está, y labró también los respaldos de la sillería baja. Concluyó su trabajo en 1495. En esas obras fueron retirados los sepulcros de tres arzobispos medievales, sepultados en ese recinto, y ya no volverán a reponerse en dicho lugar. Los 54 tableros tallados, cuatro más que sillas hay en el Coro bajo, reproducen la toma de otras tantas ciudades del reino nazarí de Granada, entre 1483 y 1492, la mayoría identificables. Su importancia desborda el ámbito de lo escultórico para interesar también la historia del armamento, indumentaria, etc.

La sillería alta, sacada a concurso público por el cabildo, fue adjudicada en enero de 1539 al español A. Berruguete y al borgoñón F. Vigarni. Realizaron su obra en poco más de tres años; pero el francés murió en 1543, meses antes de rematarla. Se distribuyeron los 72 sitios del Coro alto. A Vigarni le correspondieron los 36 del lado del Evangelio (derecha al entrar) más la silla del Arzobispo. A Berruguete los 36 del otro lado; pero al morir Vigarni, también la silla arzobispal. Es admirable el conjunto de figuras bíblicas y

hagiográficas esculpidas en reducidos tableros de nogal, como respaldos de las sillas corales. Dos estilos contemporáneos y tan diferentes: Vigarni, de gusto clásico, sereno. Berruguete, atormentado, violento, trasunto de Miguel Angel.

En el centro del Coro es de admirar el gran facistol de traza gótica (s. XV), para el que labró en 1646 V. Salinas el actual águila de bronce dorado. Pero resaltan aún más los dos atriles renacentistas de bronce dorado, obra de Nicolás de Vergara «el Viejo», con la ayuda de su hijo llamado «el Mozo» (1570).

Otras imágenes y estatuas

SACRISTÍA MAYOR

Entrando, a la izquierda, el sepulcro del cardenal Luis M. de Borbón, labrado en Roma en 1824 por Valeriano Salvatierra. A la derecha, bellísima escultura de *San Francisco de Asís*, obra de P. de Mena (s. XVI). En el vestuario, Cristo de marfil, del cardenal Portocarrero. Imagen sedente del niño Jesús, chapado en plata (s. XIV).

TESORO

Imagen de *San Sebastián* en plata dorada (s. XV). Faltan los dardos, piedras preciosas, robados en la guerra civil de 1936.

Imagen de *Santa Inés* en plata dorada (s. XV).

Talla de *San Juan Bautista*, de J. Martínez Montañés.

CAPILLAS

Portada de esta capilla (hoy del Tesoro), llamada de San Juan Bautista o del «Quo Vadis». Obra plateresca de Covarrubias. En el tímpano, imagen de San Juan Bautista. Campea sobre el conjunto una hornacina con la escena del «Quo Vadis», esculpida por Olarte entre escudos del cardenal Tavera.

Baldaqüino o Templete de la Descensión

La tradición sitúa en este lugar el presbiterio de la antigua basílica de Santa María, donde tuvo lugar el 18 de diciembre del 666 la descensión de María para imponer la veste sagrada a S. Ildelfonso. La piedad popular venera una piedra de aquel templo, aquí incrustada, desde hace siglos. Se dice que el templete lo mandó construir el arzobispo Fonseca; pero probablemente sea anterior el hermoso baldaqüino gótico-flamígero. El retablo de mármol que representa el milagro lo realizó Vigarni en tiempos de Fonseca (+ 1534). Pero no pudo rematarlo, pues murió antes. Lo haría su hijo G. Pardo. En 1610 el cardenal Sandoval y Rojas restauró el conjunto, poniendo la reja y el noble frontal de mármol. Tiene aquí su sepulcro.

Portada de la Capilla Mozárabe

Sobre el arco, tras la reja de Juan Francés, labró Enrique Egas un edículo con la imagen de la *Piedad*.

A la izquierda del espectador, los llamados «sepulcros de los Arcedianos», obra primeriza de A. de Covarrubias.

Capilla de San Eugenio

El retablo (s. XV) está presidido por una imagen de san Eugenio, obra de Copín de Holanda. Sepulcro mudéjar del corregidor de Toledo F. Gudiel (1370), y otro plateresco del obispo F. del Castillo, obra éste de A. de Covarrubias (1521).

Capilla de San Ildefonso

Construida en el s. XIV, aunque modificada en el s. XVIII, absorbe tres pequeñas capillas antiguas. Viene a ser un modelo de capilla funeraria ochavada, que tendrá imitadores. El sepulcro central contiene restos del arzobispo G. Álvarez de Albornoz, fundador del Colegio Español de San Clemente en Bolonia. Murió en Viterbo en 1364. Es un espléndido sarcófago gótico.

A la derecha, en el fondo, el delicado túmulo plateresco –obra de Vasco de la Zarza– del cardenal A. Carrillo de Albornoz, obispo de Ávila (1514), conjunto coronado por una bella imagen de María con el Niño. Junto a él el sepulcro de su hermano, el virrey Iñigo López Carrillo de Mendoza; y ya junto a la verja, el del arzobispo de Toledo Gaspar de Borja y Velasco (1645).

En el lado del Evangelio, el sepulcro del también arzobispo toledano Juan Martínez de Contreras (1434). Y cercano a la verja del Nuncio Alejandro Frumento, fallecido en Toledo en 1580.

Ya en el s. XVIII, bajo la dirección de Ventura Rodríguez, fue derruido el primitivo retablo gótico, construyéndose el nuevo mármreo y de gusto neoclásico. El alto relieve, representando la Descensión de la Virgen, es obra de Manuel F. Álvarez.

Capilla de Santiago

Siglo XV. Estilo gótico-flamígero, quizá el mejor recinto de este estilo que hay en España. Fue fundada por el Maestre de Santiago y Condestable de Castilla D. Álvaro de Luna. Pero la Capilla y las dos estatuas yacentes no se concluyeron hasta 1498. Están sobre los sarcófagos, de gusto hispano-flamenco, la del condestable, decapitado en 1453 y la de su esposa Juana de Pimentel, muerta en 1488. Su autor Pablo Ortiz. Cuatro caballeros santiaguistas dan guardia al Maestre, y cuatro frailes de san Francisco a su mujer. En arcosolios, enterramientos del hijo del condestable Juan de Luna, de su padre Álvaro, de su hermano arzobispo Juan de Cerezuela, de otro tío suyo también arzobispo Pedro de Luna. Sobre repisas 8 imágenes de santos, de M. de Salvatierra.

Capilla de Reyes Nuevos

Es realización de A. de Covarrubias entre 1531 y 1534, combinando elementos arquitectónicos góticos y platerescos. En el lado de la epístola labró con exquisito gusto los sepulcros de Enrique II y de su esposa Juana Manuel, y en el del Evangelio los de Enrique III «el Doliente» y su esposa Catalina de Lancaster. La estatua orante representa a Juan II, enterrado en Miraflores. A los lados del altar, las estatuas orantes de Juan I y su esposa Leonor de Aragón, obra de Jorge de Contreras (1534).

Capilla del Cristo a la columna

En el retablo, notable grupo escultórico con la imagen de Cristo atado a la columna, entre san Pedro y san Juan orando. Atribuido con fundamento a Copín de Holanda.

Fachada interior de la Puerta del Reloj

Merecen ser admirados los medallones de la *Virgen de la Anunciación*, de Nicolás de Vergara, el Viejo, y los del *Arcángel San Gabriel* y los profetas *Zacarías* y *Daniel*, que son de Juan B. Vázquez.

Capilla de la Piedad o de Santa Teresa

La hermosa talla de Santa teresa se atribuye al taller de P. de Mena. La imagen en escayola de la Piedad fue pintada en el s. XV por Copín de Holanda.

EL TRANSPARENTE

Rompiendo la armonía del cerramiento tardogótico de la Capilla Mayor, se construyó adosado al paramento este conjunto barroco, conocido como *El Transparente*, rematado en 1732. Se originó –y de ahí su nombre– por la necesidad de iluminar con luz natural el gran sagrario-estancia situado detrás de la Capilla Mayor, al que se accede por una escalera desde el presbiterio. Apenas entraba luz por el gran óculo del sagrario que da a la girola.

Se encargó la delicada misión de romper la bóveda –con riesgo para la integridad del templo– y labrar un conjunto artístico glorificador del Misterio eucarístico a la familia toledana de los Tomé (el padre, Narciso, arquitecto, escultor y pintor y sus cuatro hijos). Adoptaron como materiales fundamentales mármoles españoles y genoveses, además del bronce dorado, y como estilo, el barroco, que entonces triunfaba, creando este gran retablo churrigueresco como una explosión de vida y color. Quizá excesivamente encomiado en el s. XVIII y demasiado denigrado en el XIX. Hoy ya no

podemos dejar de admirarlo dentro de un templo que es muestrario de variados estilos artísticos.

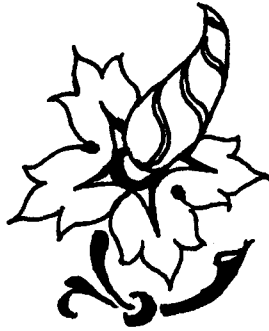
A los pies del retablo, junto a la tumba del cardenal Astorga, que lo encargó, se alza un altar de mármoles multicolores. Sobre él dos ángeles de mármol sostienen una bella urna en la que se asienta la gran imagen marmórea de la Virgen con el Niño, flanqueada por sendos bajorrelieves de bronce dorado, que recuerdan el encuentro de David y Abigail uno y de David y Aquimelec el otro, simbolismos eucarísticos del V. Testamento. Sobre este primer cuerpo otro, que alrededor del óculo del sagrario —el cual irradia numerosos rayos dorados— sitúa una movida gloria de ángeles, sobresaliendo los cuatro Arcángeles Miguel, Gabriel, Rafael y Uriel. Encima de éstos un espacio o cámara, que el buen hacer del artista y el color de los mármoles sugiere ser mayor, con la Última Cena en tamaño natural, con espléndidas efigies poco visibles desde el suelo. Todavía un nuevo cuerpo superior entre nubes de ángeles, que muestran un gran tarjetón de bronce dorado con el bajorrelieve de la Descensión de la Virgen, y surgiendo por encima tres grandes estatuas, que simbolizan la Fe, la Esperanza y la Caridad. En el lateral derecho las estatuas de san Ildefonso y de santa Casilda, y en el izquierdo las de san Eugenio y santa Leocadia.

Por último, la misma abertura practicada en la bóveda fue embellecida con bustos de ángeles y santos e iluminada con frescos alusivos a la Eucaristía. Cuando en 1732 se inauguró esta obra toda la ciudad lo celebró con grandes fiestas.

No incluyo la descripción de las imágenes de la Virgen:

La del Sagrario, románico tardío de hacia 1200; las dos románicas poco anteriores del Museo; la gótica Virgen del Coro o

«Virgen Blanca», del s. XIV; la ya indicada Virgen gótica del s. XV de la predela del retablo mayor, y alguna más. Estas obras escultóricas merecerían un estudio aparte.





A. MALDONADO DIBUJO, LAS LAGRIMAS DE S. PEDRO. EL GRECO, TOLEDO 02